

## ESCENA IV.

DON HERMÓGENES. DON ELEUTERIO. DON PEDRO.  
DON ANTONIO. PIPÍ.

D. HERMÓGENES.

Buenas tardes, señores.

D. PEDRO.

A la orden de usted.

D. ANTONIO.

Felicísimas, amigo Don Hermógenes.

D. ELEUTERIO.

Digo, me parece que el señor Don Hermógenes será juez muy abonado (*Don Pedro se acerca á la mesa en que está el diario: lee para sí, y á veces presta atención á lo que hablan los demas.*) para decidir la cuestion que se trata: todo el mundo sabe su instruccion y lo que ha trabajado en los papeles periódicos, las traducciones que ha hecho del francés, sus actos literarios, y sobre todo, la escrupulosidad y el rigor con que censura las obras agenas. Pues yo quiero que nos diga.....

D. HERMÓGENES.

Usted me confunde con elogios que no merezco, señor Don Eleuterio. Usted solo es acreedor á toda alabanza, por haber llegado en su edad juvenil al pináculo del saber. Su ingenio de usted, el mas ameno de nuestros dias, su profunda erudicion, su delicado gusto en el arte rítmica, su.....

D. ELEUTERIO.

Vaya, dejemos eso.

D. HERMÓGENES.

Su docilidad, su moderacion.....

D. ELEUTERIO.

Bien; pero aqui se trata solamente de saber si.....

D. HERMÓGENES.

Estas prendas sí que merecen admiracion y encomio.

D. ELEUTERIO.

Ya, eso sí; pero díganos usted lisa y llanamente si la comedia que hoy se representa es disparatada ó no.

D. HERMÓGENES.

¿Disparatada? ¿Y quién ha prorrumpido en un aserto tan.....

D. ELEUTERIO.

Eso no hace al caso. Díganos usted lo que le parece, y nada mas.

D. HERMÓGENES.

Sí diré; pero antes de todo conviene saber que el poema dramático admite dos géneros de fábula. *Sunt autem fabulæ, aliæ simplices, aliæ implexæ.* Es doctrina de Aristóteles. Pero lo diré en griego para mayor claridad. *Eisi de ton mython oi men aploi oi de peplegmenoi. Cai gar ai praxeis.....*

D. ELEUTERIO.

Hombre; pero si.....

D. ANTONIO.

Yo reviento.

(Siéntase en una silla, haciendo esfuerzos para contener la risa.)

D. HERMÓGENES.

*Cai gar ai praxeis on mimeseis oi.....*

D. ELEUTERIO.

Pero.....

D. HERMÓGENES.

*Mithoi eisin iparchousin.*

D. ELEUTERIO.

Pero si no es eso lo que á usted se le pregunta.

D. HERMÓGENES.

Ya estoy en la cuestion. Bien que, para la mejor inteligencia, convendria explicar lo que los críticos entienden por prótasis, epítasis, catástasis, catástrofe, peripecia, agnición, ó anagnórisis, partes necesarias á toda buena comedia, y que segun Escaligero, Vossio, Dacier, Marmontel, Castelvetro y Daniel Heinsio.....

D. ELEUTERIO.

Bien, todo eso es admirable; pero.....

D. PEDRO.

Este hombre es loco.

D. HERMÓGENES.

Si consideramos el origen del teatro, hallaremos que los megareos, los sículos y los atenienses.....

D. ELEUTERIO.

Don Hermógenes, por amor de Dios, si no.....

D. HERMÓGENES.

Véanse los dramas griegos, y hallaremos que

Anaxippo, Anaxándrides, Eúpolis, Antíphanes, Philipides, Cratino, Crátes, Epicrátes, Menecrátes y Pherecrátes. ....

D. ELEUTERIO.

Si le he dicho á usted que. ....

D. HERMÓGENES.

Y los mas celebérrimos dramaturgos de la edad pretérita, todos, todos convinieron *nemine discrepante* en que la prótasis debe preceder á la catástrofe necesariamente. Es asi que la comedia del Cerco de Viena. ....

D. PEDRO.

A Dios, señores.

(Se encamina hácia la puerta. Don Antonio se levanta y procura detenerle.)

D. ANTONIO.

¿Se va usted, Don Pedro?

D. PEDRO.

¿Pues quién, sino usted, tendrá frescura para oír eso?

D. ANTONIO.

Pero si el amigo Don Hermógenes nos va á

probar con la autoridad de Hipócrates y Martin Lutero que la pieza consabida, lejos de ser un desatino. ....

D. HERMÓGENES.

Ese es mi intento: probar que es un acéfalo insipiente cualquiera que haya dicho que la tal comedia contiene irregularidades absurdas; y yo aseguro que delante de mí ninguno se hubiera atrevido á propalar tal asercion.

D. PEDRO.

Pues yo delante de usted la propalo, y le digo que por lo que el señor ha leído de ella, y por ser usted el que la abona, infiero que ha de ser cosa detestable; que su autor será un hombre sin principios ni talento, y que usted es un erudito á la violeta, presumido y fastidioso hasta no mas. A Dios, señores. (Hace que se va, y vuelve.)

D. ELEUTERIO.

(Señalando á Don Antonio.)

Pues á este caballero le ha parecido muy bien lo que ha visto de ella.

D. PEDRO.

A ese caballero le ha parecido muy mal; pe-

ro es hombre de buen humor, y gusta de divertirse. A mí me lastima en verdad la suerte de estos escritores que entontecen al vulgo con obras tan desatinadas y monstruosas, dictadas, mas que por el ingenio, por la necesidad ó la presuncion. Yo no conozco al autor de esa comedia, ni sé quién es; pero si ustedes, como parece, son amigos suyos, díganle en caridad que se deje de escribir tales desvaríos; que aun está á tiempo, puesto que es la primera obra que publica; que no le engañe el mal ejemplo de los que deliran á destajo; que siga otra carrera, en que por medio de un trabajo honesto podrá socorrer sus necesidades y asistir á su familia, si la tiene. Díganle ustedes que el teatro español tiene de sobra autorcillos chanflones que le abastezcan de marrachos; que lo que necesita es una reforma fundamental en todas sus partes; y que mientras esta no se verifique, los buenos ingenios que tiene la nacion, ó no harán nada, ó harán lo que únicamente baste para manifestar que saben escribir con acierto, y que no quieren escribir.

D. HERMÓGENES.

Bien dice Séneca en su Epístola diez y ocho que. ....

D. PEDRO.

Séneca dice en todas sus Epístolas que usted es un pedanton ridículo á quien yo no puedo aguantar. A Dios, señores.

ESCENA V.

DON ANTONIO. D. ELEUTERIO. D. HERMÓGENES.  
PIPI.

D. HERMÓGENES.

¡Yo pedanton! (*Encarándose hácia la puerta por donde se fue Don Pedro. Don Eleuterio se pasea inquieto por el teatro.*) ¡Yo, que he compuesto siete producciones greco-latinas sobre los puntos mas delicados del derecho!

D. ELEUTERIO.

¡Lo que él entenderá de comedias cuando dice que la conclusion del segundo acto es mala!

D. HERMÓGENES.

Él será el pedanton.

D. ELEUTERIO.

¡Hablar asi de una pieza que ha de durar lo menos quince dias! Y si empieza á llover. ....

D. HERMÓGENES.

Yo, estoy graduado en leyes, y soy opositor á cátedras, y soy académico, y no he querido ser dómine de Pioz.

D. ANTONIO.

Nadie pone duda en el mérito de usted, señor Don Hermógenes, nadie; pero esto ya se acabó, y no es cosa de acalorarse.

D. ELEUTERIO.

Pues la comedia ha de gustar, mal que le pese.

D. ANTONIO.

Sí señor, gustará. Voy á ver si le alcanzo; y *velis nolis*, he de hacer que la vea para castigarle.

D. ELEUTERIO.

Buen pensamiento: sí, vaya usted.

D. ANTONIO.

En mi vida he visto locos mas locos.

## ESCENA VI.

DON HERMÓGENES. DON ELEUTERIO.

D. ELEUTERIO.

¡Llamar detestable á la comedia! ¡Vaya que

estos hombres gastan un language que da gozo oírle!

D. HERMÓGENES.

*Aquila non capit muscas*, Don Eleuterio. Quiero decir que no haga usted caso. A la sombra del mérito crece la envidia. A mí me sucede lo mismo. Ya ve usted si yo sé algo.....

D. ELEUTERIO.

¡Oh!

D. HERMÓGENES.

Digo, me parece que (sin vanidad) pocos habrá que.....

D. ELEUTERIO.

Ninguno. Vamos, tan completo como usted, ninguno.

D. HERMÓGENES.

Que reunan el ingenio á la erudicion, la aplicacion al gusto, del modo que yo (sin alabarme) he llegado á reunirlos. ¿Eh?

D. ELEUTERIO.

Vaya, de eso no hay que hablar: es mas claro que el sol que nos alumbra.

D. HERMÓGENES.

Pues bien. A pesar de eso hay quien me lla-

\*

ma pedante, y casquivano, y animal cuadrúpedo. Ayer, sin ir mas lejos, me lo dijeron en la Puerta del Sol delante de cuarenta ó cincuenta personas.

D. ELEUTERIO.

¡Picardía! ¿Y usted qué hizo?

D. HERMÓGENES.

Lo que debe hacer un gran filósofo. Callé, tomé un polvo, y me fui á oír una misa á la Soledad.

D. ELEUTERIO.

Envidia todo, envidia. ¿Vamos arriba?

D. HERMÓGENES.

Esto lo digo para que usted se anime, y le aseguro que los aplausos que.... Pero, dígame usted, ¿ni siquiera una onza de oro le han querido adelantar á usted á cuenta de los quince doblones de la comedia?

D. ELEUTERIO.

Nada, ni un ochavo. Ya sabe usted las dificultades que ha habido para que esa gente la reciba. Por último hemos quedado en que no han de darme nada hasta ver si la pieza gusta ó no.

D. HERMÓGENES.

¡Oh! ¡corvas almas! Y precisamente en la ocasion mas crítica para mí. Bien dice Tito Livio, que cuando....

D. ELEUTERIO.

¿Pues qué hay de nuevo?

D. HERMÓGENES.

Ese bruto de mi casero.... El hombre mas ignorante que conozco. Por año y medio que le debo de alquileres me pierde el respeto, me amenaza....

D. ELEUTERIO.

No hay que afligirse. Mañana ó esotro es regular que me den el dinero: pagaremos á ese bribon; y si tiene usted algun pico en la hostería, tambien se....

D. HERMÓGENES.

Sí, aún hay un piquillo. Cosa corta.

D. ELEUTERIO.

Pues bien. Con la impresion lo menos ganaré cuatro mil reales.

D. HERMÓGENES.

Lo menos. Se vende toda seguramente.

(Vase Pipi por la puerta del foro.)

D. ELEUTERIO.

Pues con ese dinero saldremos de apuros: se adornará el cuarto nuevo: unas sillas, una cama y algun otro chisme. Se casa usted. Mariquita, como usted sabe, es aplicada, hacendosilla y muy muger: ustedes estarán en mi casa continuamente. Yo iré dando las otras cuatro comedias, que pegando la de hoy, las recibirán los cómicos con palio. Pillo la moneda, las imprimo, se venden: entretanto ya tendré algunas hechas, y otras en el telar. Vaya, no hay que temer. Y sobre todo, usted saldrá colocado de hoy á mañana: una intendencia, una toga, una embajada, ¿qué sé yo? Ello es que el ministro le estima á usted. ¿No es verdad?

D. HERMÓGENES.

Tres visitas le hago cada dia.

D. ELEUTERIO.

Sí, apretarle, apretarle. Subamos arriba, que las mugeres ya estarán.....

D. HERMÓGENES.

Diez y siete memoriales le he entregado la semana última.

D. ELEUTERIO.

¿Y qué dice?

D. HERMÓGENES.

En uno de ellos puse por lema aquel célebrimo dicho del Poeta: *Pallida mors æquo pulsat pede pauperum tabernas regumque tures.*

D. ELEUTERIO.

¿Y qué dijo cuando leyó eso de las tabernas?

D. HERMÓGENES.

Que bien: que ya está enterado de mi solitud.

D. ELEUTERIO.

Pues, no le digo á usted. Vamos, eso está conseguido.

D. HERMÓGENES.

Mucho lo deseo, para que á este consorcio apetecido acompañe el episodio de tener que comer, puesto que *sine Cerere et Bacho friget Venus*. Y entonces..... ¡Oh! entonces..... Con un buen empleo y la blanca mano de Mariquita, ninguna otra cosa me queda que apetecer sino que el cielo me conceda numerosa y masculina sucesion.

(Vanse por la puerta del foro.)